

EL LUGAR DE SHENUTE EN LA HISTORIA DEL MONACATO¹

Stephen Emmel²

Poco más de 1500 años atrás, en el interior de la gran iglesia cuya estructura en ruinas ha llegado a conocerse como el Monasterio Blanco (en árabe *Dayr al-Abyad*), en una ocasión, alrededor de mediados del siglo V, cuando Shenute, superior del monasterio desde hacía tiempo, tenía alrededor de cien años, y cuando la iglesia del Monasterio Blanco estaba precisamente recién construida e iba a ser usada para el culto por vez primera, al menos por el mismo anciano líder, Shenute pronunció las siguientes palabras³:

¡Esta gran casa de semejante magnitud! ¡Y por la providencia de Dios!
No solo fueron cuatro los meses que pasamos trabajando en ella, o cuanto

1 Traducción del inglés realizada por la Hna. María Graciela Sufé, osb (Abadía Gaudium Mariae, Córdoba, Argentina) de: STEPHEN EMMEL, “Shenoute’s Place in the History of Monasticism”, en: GAWDAT GABRA y HANY N. TAKLA (Eds.), *Christianity and Monasticism in Upper Egypt*, vol. 1, *Akhmim and Sohag*, Cairo - New York, The American University in Cairo Press, 2008, pp. 31-46 (con bibliografía en páginas 321-350, *passim*). [Las abreviaturas se ofrecen al final del artículo. Los subtítulos son nuestros, y por ello están entre corchetes (N.d.T.)].

2 Nació en Rochester, NY, EE.UU., en 1952. Obtuvo su Doctorado en Filosofía en la Universidad de Yale, Departamento de Estudios Religiosos, en 1993. En 1996 fue nombrado Profesor de Coptología en la Universidad de Münster en Alemania, donde fue Director del Instituto de Egiptología y Coptología desde 2012 hasta 2018. Es miembro fundador de la Asociación Internacional de Estudios Coptos, en cuyo Directorio se ha desempeñado desde 1984 (como Presidente 1996-2000, desde entonces Secretario). Fue editor fundador de la revista internacional *Journal of Coptic Studies* y también se ha desempeñado como editor de varias series de monografías. Su mayor proyecto de investigación es la completa edición y traducción de las obras del autor copto de la antigüedad tardía: Shenoute, para cuyo estudio su monografía en dos volúmenes, *Shenoute’s Literary Corpus* (Lovaina 2004), sentó las bases indispensables. Ha publicado numerosos artículos sobre diversos temas en el ámbito de los estudios coptos, incluyendo la literatura copta, estudios de manuscritos, lingüísticos e históricos.

3 Ver EMMEL 1998: 82-83.

más cinco, sino que también la tenemos con la ayuda de todas aquellas cosas que dimos como salarios y que gastamos en ella, ¡empleamos aquí todo lo que teníamos! En realidad, los recursos no disminuyeron, sino que más bien el Santo, el Hijo del Santísimo, Dios Todopoderoso, los bendijo y añadió aún más.

Shenute consideraba milagroso que los monjes hubieran estado en condiciones de pagar los gastos de la construcción de una magnífica iglesia nueva, y además otros edificios: nuevas viviendas para los monjes, y también un *nipterion*⁴. No solo los monjes no habían quedado materialmente exhaustos por los gastos de estos proyectos edilicios tan importantes, sino que, según Shenute, habían podido ser en ese año más generosos que nunca⁵ en su atención a los pobres. Y el milagro de la providencia divina continuó dos años después, cuando una incursión de bárbaros por el lejano norte desplazó a gran número de personas, y unas 20.000 almas buscaron refugio en el monasterio por un período de tres meses. Durante ese tiempo los médicos tuvieron que atender a algunos de los refugiados por sus heridas, y cerca de cien de ellos murieron. Alrededor de la mitad de ese número eran mujeres embarazadas cuando llegaron y ellas dieron a luz mientras estuvieron en el monasterio. Algunos se quejaban de las incomodidades y de la comida. Pero Shenute estaba muy sobrecogido por el hecho de que los monjes hubieran podido acomodar y ofrecer hospitalidad a tanta gente. En especial estaba maravillado ante la aparentemente inagotable capacidad del pozo de agua del monasterio, que describía como “pequeño” y decía que no habría bastado para proveer agua para todos sin la bendición de Dios⁶.

[Las excavaciones arqueológicas]

Este pozo ha sido excavado en los últimos años, está ubicado al noroeste de la iglesia, y si bien yo no puedo decir nada acerca de su capacidad actual

4 Cf. EMMEL 1998: 83-84; GROSSMANN *et al.* 2004: 372b (“una zona para lavar”), 379b (“un lugar para lavar”), fig. A (cerca de “la zona de la cocina”); BROOKS HEDSTROM 2005: 9-10 and 19 (= fig. 5).

5 PLEYTE y BOESER 1897: 320 col. 2 renglones 9-31; EMMEL 1998: 83 n. 13.

6 Ver EMMEL 1998, especialmente 86-88; sobre el “pequeño pozo extraordinario”, ver LEIPOLDT 1906-1913, vol. 3: 70 renglones 14-17.

para proveer agua, sí puedo decir que es una excelente muestra de arquitectura⁷. Todavía no sabemos cuánto de la estructura que subsiste data del tiempo en que vivió Shenute, pero Peter Grossmann parece estar convencido que al menos el plano básico de la instalación podría remontarse hasta la época de Shenute mismo, muy probablemente nunca será posible decir si antes o después del servicio del monasterio como campo de refugiados. En realidad, apenas algunas muestras más de los materiales remanentes del monasterio de Shenute son visibles actualmente, en comparación con lo que podía verse solo unas pocas décadas atrás. Uno de los más apasionantes desarrollos recientes en la investigación del monacato en la región Sohag en general, y de las congregaciones monásticas de Shenute en particular, constituye la excavación arqueológica que se había comenzado hace veinte años por parte del Consejo Supremo egipcio de Antigüedades y que actualmente está siendo continuada por un equipo internacional bajo la protección del Consorcio para la Investigación y Conservación en los Monasterios de la región Sohag. Este equipo fue creado por Elizabeth S. Bolman y otros en el año 2000⁸. Una primera etapa de la excavación, bajo la dirección de operaciones por parte de Darlene Brooks Hedstrom y Peter Sheeham, se emprendió pocos meses antes del simposio del cual este volumen es un registro, y ya habían sido planificados más trabajos. Todos los involucrados en el consorcio nos hemos comprometido a una continuación ininterrumpida de este trabajo conforme a un plan para la investigación científica y la administración del patrimonio que respeta el valor extraordinario de esta región para la historia del monacato y para la espiritualidad cristiana copta, desde la antigüedad tardía hasta nuestros días. Una continua cooperación, tanto con la organización de antigüedades egipcia como con la Iglesia copta, será esencial para el éxito científico de nuestro trabajo y para una adecuada preservación y mantenimiento a largo plazo de los remanentes materiales de diecisiete siglos de monacato en esta región, con toda su riqueza espiritual y cultural.

[El corpus literario de Shenute]

Otro reciente emprendimiento en la investigación del monacato en la región Sohag, también especialmente relacionado con Shenute, es un trabajo acerca del cual yo mismo soy mucho más competente para escribir de lo que

7 Tanto como yo estoy en condiciones de juzgar; ver GROSSMANN y otros 2004: 379, figuras A y E.

8 GROSSMANN y otros 2004; BROOKS HEDSTROM 2005.

lo soy con respecto a arqueología y cultura en restos materiales. Me estoy refiriendo al reciente progreso en la recuperación de los remanentes del legado literario de Shenute, con lo cual quiero decir el progreso realizado hacia la meta de hacer posible que cualquier persona lea de los escritos de Shenute tanto cuanto nosotros podamos descubrir entre los manuscritos coptos que han subsistido hasta el presente. Alcanzar este objetivo es principalmente la problemática de la edición y traducción de los escritos de Shenute, pero también es el problema de la interpretación de los mismos, pues Shenute no siempre es un autor a quien resulta fácil comprender, -lejos de eso-. No obstante, editar, traducir e interpretar los escritos de Shenute es en realidad una empresa mucho más compleja y difícil de lo que puedan imaginar, incluso si ustedes son conscientes de las dificultades inherentes al hecho de trabajar con manuscritos antiguos.

Pues casualmente, los escritos de Shenute han subsistido hasta nosotros casi solamente en manuscritos que habían sido alguna vez parte sustancial de la biblioteca o de las bibliotecas, de su propio monasterio. Sin embargo, aquellos libros de pergamino en los cuales las palabras de Shenute fueron copiadas por generaciones de monjes escribas, están en su gran mayoría actualmente perdidos. Solo se sabe que subsisten en parte unos cien de esos “códices Shenute”. En pocos casos, lo que tenemos es solamente una única hoja de uno de aquellos libros; más a menudo es algo un poquito más satisfactorio, como el 10 a 15 por ciento del número original de páginas. Sólo dos veces tenemos un *codex* Shenute del cual subsisten más de la mitad de las páginas, e inclusive al mejor preservado de esos dos manuscritos están faltándole el 12 por ciento de sus hojas. Más aún, los fragmentos que subsisten –y en el caso de la biblioteca del Monasterio Blanco podemos hablar verdaderamente solo de fragmentos, aun cuando existan grandes cantidades de esos mismos fragmentos– los muchos fragmentos que subsisten de la alguna vez sumamente rica y variada biblioteca del Monasterio Blanco, están ahora esparcidos a lo largo y a lo ancho, en varias docenas de museos y bibliotecas: desde el Museo Copto en el Cairo Antiguo y en el Instituto francés de arqueología oriental del Cairo hasta la Biblioteca nacional de Francia en París, y más allá, en Europa, en Norteamérica, y en otros lugares. En toda la extensión del progreso realizado durante los dos siglos pasados en orden a la reconstrucción del corpus de los escritos de Shenute, a partir de los restos dispersos y desmembrados de la biblioteca de su monasterio, este corpus ha llegado a formarse a través de un minucioso ensamblado de fragmentos en y entre todas estas colecciones de manuscritos coptos⁹.

9 EMMEL 2004b, que incluye abundante bibliografía en vol. 2: 951-85.

El trabajo de reconstrucción no está terminado completamente, pero actualmente está muy avanzado y se organizó en 2000¹⁰ un proyecto internacional para editar y traducir el corpus subsistente de los escritos de Shenute. Hay muchas perspectivas interesantes que el extenso corpus de sermones, tratados y cartas de Shenute nos abre. Y a pesar de los muchos nuevos descubrimientos hechos en los últimos años sobre la base de la reconstrucción sistematizada de su corpus, estoy convencido de que todavía queda mucho por ser descubierto. Porque Shenute fue verdaderamente una personalidad extraordinaria, y dejó tras de sí un logro literario extraordinario, extraordinario no únicamente en la literatura copta, donde lo que él realizó de ninguna manera tiene parangón, sino inclusive en la literatura monástica de la antigüedad tardía, ya sea esta griega, latina, siria o de cualquier otra lengua.

[Hacia una nueva biografía de Shenute]

Permítanme tratar de resaltar solo algunas de las maneras en las que nuestro conocimiento de Shenute está cambiando, o ya ha cambiado, como resultado de la mejora fundamental en nuestro acceso a su cuerpo literario. Se acostumbraba decir que la única fecha firme en la biografía de Shenute es el año 431, cuando asistió al concilio de Éfeso con Cirilo, patriarca de Alejandría. Fechas firmes y precisas como la del 431 todavía están en su mayoría faltando en la biografía de Shenute, pero en contraste con la situación de hace cien años, cuando Johannes Leipoldt escribió la primera monografía sobre Shenute y pudo llenar solamente unas pocas páginas con un bosquejo de su biografía¹¹, hoy nosotros podemos comenzar a imaginar el encuadre de un marco biográfico para presentar la totalidad de la actividad de Shenute. En la actualidad, cuando me imagino dando forma a una científica ‘Vida de Shenute’, trabajo con un cuerpo de ocho capítulos principales provisorios¹².

10 El equipo editorial comprende en la actualidad a: Heike Behlmer, Anne Boud’hors, David Brakke, Andrew Crislip, Stephen Emmel (jefe de redacción), Jean-Louis Fort, Bentley Layton, Samuel Moawad, Zlatko Pleše, Tonio Sebastian Richter, Tito Orlandi, Sofía Torallas Tovar y Frederik Wisse.

11 LEIPOLDT 1903: 39-47.

12 Además de las referencias bibliográficas dadas en las notas siguientes, ver también muchos capítulos pertinentes en el presente volumen. Ver ahora también EMMEL 2007: 87-92; SCHROEDER 2007.

El primero de estos capítulos principales trataría sobre el surgimiento de Shenute como alguien importante en su monasterio y la elección que lo convierte en su tercer líder, o “Padre”¹³. Mi segundo capítulo sería sobre el estilo de conducción de Shenute, particularmente como se desarrolló durante los tres años primeros de su titularidad como “Padre de estas Congregaciones”, en el transcurso de sus intercambios con los miembros del monasterio de mujeres en el sur¹⁴. El capítulo tres, que abarcaría aproximadamente dos décadas alrededor del año 400, sería sobre las actividades de Shenute en contra de los paganos: sus ataques a templos y santuarios privados, y especialmente su conflicto con el adinerado ex gobernador de la Tebaida (Alto Egipto), Flavius Aelius Gessius¹⁵. Un cuarto capítulo podría estar construido alrededor del fallido esfuerzo de Cirilo de Alejandría por hacer a Shenute obispo, el subsecuente viaje de Shenute con Cirilo al concilio de Éfeso en 431, y sus esfuerzos en nombre de la ortodoxia alejandrina en el Alto Egipto. El siguiente, tendría que tratar sobre los años en torno a la construcción de la nueva iglesia, y luego sobre el servicio del monasterio como campo de refugiados unos pocos años más tarde, acontecimientos que probablemente datan de mediados de los años 440 y siguientes¹⁶.

En alguna parte tendría que haber un capítulo sobre la vida en el monasterio bajo la conducción de Shenute, a lo largo de su prolongada titularidad como Padre¹⁷. Y también tendría que haber un capítulo sobre el período de la severa enfermedad que Shenute sufrió, tan severa que lo mantuvo confinado y lejos de casi todo contacto humano directo por un año o más aún¹⁸. Un último capítulo trataría de abarcar con unas pocas miradas fugaces a los últimos años de Shenute: sus reacciones ante los acontecimientos que se desarrollaron en Alejandría a continuación del Concilio de Calcedonia en 451¹⁹; su decisión de terminar sus días sobre la tierra en una pequeña morada construida para él por sus hermanos monjes, en algún lugar en el interior del monasterio; y algo sobre sus pensamientos cuando sintió perfilarse el fin de su vida²⁰.

13 EMMEL 2004a; SCHROEDER 2006.

14 KRAWIEC 1998; KRAWIEC 2002.

15 EMMEL 2002; EMMEL (Forthcoming).

16 EMMEL 1998; GROSSMANN 2002b; SCHROEDER 2004.

17 LAYTON 2002; LAYTON 2007

18 EMMEL 2004b, vol. 2: 555, 576-79, 593-94.

19 EMMEL 2004b, vol 1:8 con n. 9; EMMEL 2002: 96-98.

20 EMMEL 2004b, vol. 2: 556, 570-71, 599.

He escogido presentar este breve panorama de la biografía de Shenute en la forma de una serie de capítulos de un libro imaginario, en orden a que sea posible subrayar un punto determinado: independientemente del interés inherente a la historia de la vida de Shenute como tal, es digno de destacar que ya estemos en la posición de reconstruir su historia en el grado en que podemos hacerlo en la actualidad. Hasta hace sólo una década, la mayoría de las personas que conocían algo acerca de Shenute todavía creían que Johannes Leipoldt, al escribir en 1903, había dicho más o menos la última palabra sobre los escasos hechos de la biografía de Shenute. Nosotros actualmente conocemos mucho más que Leipoldt.

[*La Vida de Shenute escrita por Besa*]

Debemos nuestro recién ganado conocimiento de la vida de Shenute, no al descubrimiento de algunas fuentes completamente nuevas, sino más bien al continuo estudio, cuidadoso y crítico de las fuentes que están más o menos disponibles desde hace varios siglos. Me refiero a los manuscritos –o mejor, a los fragmentos de manuscritos– de los escritos mismos de Shenute, que nos han llegado casi exclusivamente entre los remanentes hecho trizas y desperdigados de la biblioteca de su propio monasterio. Por supuesto, hay un escrito de la literatura copta que se ha vuelto muy conocido, tanto entre los especialistas como entre profanos, *La vida de Shenute* escrita por Besa, discípulo de Shenute y su sucesor como Padre de las Congregaciones. Debido a que esta *Vida de Shenute* se suponía escrita por Besa, quien la lee muy bien podría esperar enterarse por lo menos de los hechos básicos de la biografía de Shenute. Pero miremos con mayor detención el título de la así llamada *Vida de Shenute* en el único manuscrito copto que la preservó para nosotros en su totalidad, esto es en el texto boháirico (de Wadi al-Natrun, pero actualmente en la Biblioteca Vaticana), el cual es el que la mayoría de las personas tiene en cuenta cuando se refieren a la *Vida de Shenute de Besa*²¹. Allí el título es: “Algunos de los milagros y maravillas que Dios realizó a través de nuestro santo padre el profeta *Abba* Shenute, sacerdote y archimandrita, de los cuales el santo *Abba* Besa, su discípulo, fue testigo”.

Este título no solo no afirma introducir una narración de la biografía de Shenute, sino que tiene que ser obvio para cualquiera que lea este escrito que

21 LEIPOLDT 1906-1913, vol. 1; traducción inglesa por Bell 1983.

tampoco narra en realidad su biografía. Los especialistas que dieron el título *Vida de Shenute* a esta obra lo hicieron así con el conocimiento de que la designación “Vida” en el título de un escrito como éste, define una determinada clase, o género, de literatura antigua que en realidad no necesariamente puede ser de confianza como fuente de información exacta desde el punto de vista histórico. Además, es poco probable que Besa fuera el autor de la *Vida de Shenute* tal como la conocemos, aunque sí es posible que algunas de las historias tradicionales sobre Shenute se remonten a lo que Besa decía durante los años posteriores a la muerte de Shenute, cuando Besa seguramente hablaba públicamente sobre Shenute de manera habitual.

De todos modos, la *Vida de Shenute* tal como la conocemos, es una obra muy posterior de la literatura copta, perteneciente a un género bien conocido que se ajusta a costumbres establecidas y sirve para propósitos específicos. El propósito de una “vida” como tal, es honrar, o incluso dar gloria, a su sujeto por todos los medios posibles. En el caso de un hombre santo como san Shenute, lo que sirve para honrar y dar gloria a la santidad de Shenute, -y de ese modo dar gloria a Dios y edificar a quienes leen el escrito o lo escuchan al serles leído-, en especial son los milagros que se creía que él había obrado o de los cuales él había sido testigo. Y por eso no es de extrañar que la mayor parte de esta *Vida* sea una serie de historias que narran acontecimientos milagrosos relacionados con Shenute, sin intentar ni siquiera colocar las historias en un marco cronológico, excepto el hecho de que las historias comienzan con unos pocos milagros de la juventud de Shenute, y la obra en su totalidad finaliza con su muerte. Pero entre su nacimiento y su muerte, la cronología exacta de acontecimientos no es importante en esta *Vida*. Lo importante es que Shenute fue un santo de pura cepa, como su milagrosa *Vida* lo demuestra una historia tras otra, página tras página.

Una contribución importante para el estudio de la denominada *Vida de Shenute por Besa* fue realizada recientemente por Nina Lubomierski (2007), y por eso la única otra cosa que quiero decir en esta oportunidad acerca de esa tradición según la cual Shenute vivió hasta los 118²² años, -una afirmación que muchos encuentran difícil de creer- es que yo mismo sigo estando convencido de que la afirmación es como mínimo aproximadamente correcta. Aquí no quiero entrar en detalles complejos del trabajo de resolver la cronología de la biografía de

22 Por ejemplo, BELL 1983: 89.

Shenute²³. No obstante, quiero subrayar que mi convicción respecto de la edad tan avanzada de la muerte de Shenute se basa principalmente en la información que obtenemos de sus propios escritos, y en un detalle de un escrito realizado por Besa (no en la denominada *Vida de Shenute*, sino en un sermón transmitido de manera separada, que Karl Heinz Kuhn incluyó en su edición de los escritos de Besa bajo el título “Sobre una Hambruna”²⁴). He dedicado personalmente un tiempo considerable tratando de analizar la información pertinente, y mi conclusión sigue siendo que Shenute nació alrededor del año 347 (quizás el 25 de junio del 347) y murió el 1 de julio del 465. Esto significa que, en el año 373, cuando murió el Arzobispo Atanasio, Shenute era un joven de alrededor de veinticinco años.

[*Shenute abad de su monasterio*]

Los especialistas han aceptado en su mayoría que Shenute se convirtió en la cabeza de su monasterio durante los pocos años en que Timoteo I fue patriarca de Alejandría, y yo mismo considero que hay buenas razones para aceptar la sugerencia de Leipoldt de que eso ocurrió alrededor del año 385, exactamente en la época en que Timoteo murió y Teófilo lo sucedió²⁵. En tal caso, Shenute tenía alrededor de treinta cinco años cuando se convirtió en el conductor ‘Padre de Estas Congregaciones’. Y entonces se desempeñó en esa función durante ochenta años.

Algo más que los especialistas han aceptado desde hace mucho tiempo, hasta recientemente, es que Shenute directamente sucedió a Pcol (en copto *Pcöl*), quien había fundado el monasterio alrededor de mediados del siglo IV. No tengo conocimiento de nada en la *Vida de Shenute*, o en alguna fuente similar, que sugiera en lo más mínimo la existencia de un segundo Padre que hubiera estado a cargo del monasterio entre Pcol y Shenute. No obstante, los escritos mismos de Shenute -en realidad los primeros de todos sus escritos- no dejan duda de que él no se convirtió en Padre del monasterio inmediatamente después de Pcol. Más bien, otra persona (cuyo nombre no conocemos a ciencia cierta, pero hay

23 EMMEL 2002: 95-99.

24 KUHN 1956, vol. 1: 41; traducción inglesa por Bell 1983.

25 EMMEL 2004b, vol. 1:7-8

pruebas leves de que podría haberse llamado Ebonh, en copto *Ebönh*²⁶) estuvo a cargo del monasterio después de que Pcol murió, por algún tiempo durante los años que siguen al 370, y luego Shenute lo sucedió. Por lo tanto, él llegó a ser el tercer Padre del monasterio, más bien que el segundo²⁷. Más aún, en los primeros escritos de Shenute, él mismo nos comenta bastante acerca de una crisis de la conducción espiritual, que ocurrió durante el ejercicio de Ebonh como Padre del monasterio. Esta crisis de conducción fue la que desacreditó a Ebonh y trajo consigo la prominencia de Shenute, haciéndolo sobresalir como probable sucesor para ser el próximo Padre del monasterio²⁸.

Estos primeros escritos de Shenute que nos informan acerca de los acontecimientos que brevemente acabo de resumir, son dos largas cartas abiertas a sus hermanos monjes, escritas mientras estaba desarrollándose la crisis. Shenute posteriormente consideró que estos escritos eran de una importancia tan fundamental para la comprensión de los peligros que siempre han de enfrentar los monjes, y especialmente sus superiores, así como también para la comprensión de su propio desempeño como Padre que guía a monjes, que hizo de ellos lectura obligatoria para cada miembro de las tres congregaciones monásticas bajo su control, cuatro veces por año, como lo leemos aquí en las propias palabras de Shenute:

Que este libro... permanezca con el Padre... de Estas Congregaciones en todo momento, de manera que pueda contar con él y no olvide ni deje de leer sus palabras estas cuatro veces establecidas, como nos está indicado. Que los hermanos en el pueblo se lo envíen cada vez que terminen de leerlo, y que él se lo envíe a los hermanos en cada tiempo establecido, así podrá comprender que es bueno leer todas las palabras del libro, sin omitir ninguna de ellas... Tan solo estas cuatro veces cada año, aun cuando alguno detestara escucharlas, pues detestaría también a su propia alma, ellos estarán obligados a leerlas en su totalidad²⁹.

26 EMMEL 2004b, vol. 2: 569

27 EMMEL 2004b, vol. 2: 558-64.

28 EMMEL 2004a.

29 EMMEL 2004b, vol. 2: 562-63.

Los restos fragmentarios que subsisten (con lo cual quiero decir los manuscritos) dan a entender que esta práctica continuó tanto tiempo como el monasterio de Shenute permaneció como una institución viva, esto es, hasta bien entrado el período medieval³⁰.

Podemos decir que Shenute “canonizó” en sentido literal, sus propios escritos. A lo largo de toda su vida, periódicamente compilaba sus cartas y otras comunicaciones dadas a los hombres y mujeres que se encontraban bajo su conducción, y estas compilaciones resultaron un conjunto de nueve gruesos libros de “cánones”³¹. Este es el título que encontramos repetido al final de cada uno de estos volúmenes (en la medida en que ellos subsisten; por ejemplo, al final de un *codex* manuscrito *pmehsnau nkanōn* significa “El Segundo Canon” y una anotación que sigue inmediatamente a este título dice que el volumen contiene cinco escritos, llamados *epistole*, “cartas”), y “canon” parece además haber sido la manera personal de Shenute para referirse a estos volúmenes, aunque con exactitud qué sentido, o sentidos tiene esa palabra, es una cuestión que todavía requiere más investigación³². Los nueve volúmenes de *Cánones* de Shenute son también actualmente nuestra principal fuente de información sobre la biografía de Shenute. A través de ellos puede verse que Shenute los organizó cronológicamente³³. Sin duda, los volúmenes 1 y 2 contienen escritos exactamente antes y exactamente después de que se convirtiera en Padre de Estas Congregaciones, mientras el volumen 7 contiene los escritos que tienen que ver con la construcción de la nueva iglesia y el servicio del monasterio como ámbito de refugiados, y el volumen 9 refleja el período cercano al final de la vida de Shenute. El volumen 8 contiene cartas escritas durante el período de la grave enfermedad de Shenute, y el volumen 6 podría corresponder al período inmediatamente anterior a ella. A través de todos los nueve volúmenes, obtenemos un panorama detallado de la estructura organizativa y de la vida cotidiana del monasterio³⁴.

30 EMMEL 2004b, vol. 1: 13.

31 EMMEL 2004b, vol. 1: 111-234.

32 YOUNG 1969.

33 EMMEL 2004b, vol. 2: 553-56.

34 LAYTON 2002; Layton 2007.

[La nueva edición de las obras de Shenute]

Por varias razones, no menor entre ellas el interés biográfico, se decidió comenzar el proyecto de edición de Shenute con los nueve volúmenes de sus *Cánones*. Espero que no pase mucho tiempo antes de que aparezca el primer volumen de nuestra edición, que, sin embargo, no será uno de los volúmenes de los *Cánones*. Más bien, se tratará de la edición de un solo manuscrito del corpus de Shenute, un códice de pergamino de la biblioteca del Monasterio Blanco que es conocido como “Florilegium Sinuthianum”, o “Florilegio de Shenute”, conocido también como Códice XL del Monasterio Blanco³⁵. La razón para comenzar nuestra edición de los escritos de Shenute con el Códice XL es que este único manuscrito contiene una serie de pasajes de los nueve volúmenes de los *Cánones* de Shenute. Un “florilegio” es justamente como una colección de pasajes, extraídos de obras de uno o más autores, y presentados como un ramo de flores, para ser disfrutados como un conjunto, como una muestra representativa del jardín literario del que han sido sacados.

El florilegio de Shenute es un manuscrito copiado de manera muy hermosa, en mi opinión uno de los mejores ejemplos de la escritura “copta uncial” que tenemos. El manuscrito está también cuidadosamente pensado y enumerado, con cada pasaje indicado por medio de un título en tinta roja, y cada “sección canónica” –esto es, cada grupo de pasajes que provienen de un mismo volumen de los *Cánones*– indicada por un título que da el número del volumen. Curiosamente, estas rúbricas están en parte en griego, inclusive en este manuscrito que podría haber sido copiado tan tardíamente como el siglo X, inclusive posiblemente pocos siglos después. Por ejemplo, por mucho el título más frecuente que señala el comienzo de un nuevo pasaje es la lacónica frase *tou autou*, la cual es una expresión griega para significar “por el mismo autor”, en consecuencia, esto indica que cada pasaje nuevo proviene del mismo autor que escribió también los pasajes anteriores. Presumiblemente, todas estas afirmaciones forman una cadena que se extiende desde la misma página primera del libro, que desafortunadamente está ausente de entre los fragmentos que subsisten de este manuscrito. Pero hay buenas razones para no dudar de que, en la primera página, perdida, de este florilegio estuviera el nombre “Shenute”, probablemente en su forma griega *Sinouthios*, la cual es una forma de su nombre que el mismo Shenute parece haber preferido para sus propósitos literarios.

35 EMMEL 2004b, vol. 1: 111-25.

Esta suposición acerca de la primera página perdida del florilegio, parecería estar confirmada por el título de la sección, muy posterior, en el libro; la cual está compuesta por pasajes que provienen del volumen 9 de los *Cánones* de Shenute. Este fue el último título de esta clase en ser descifrado, porque está al final de una hoja que había sido rasgada en dos, con la rasgadura que pasa por debajo de la mitad del título en la segunda columna³⁶. El texto dice: “De la misma manera que el canon 9 del santo *Abba* Shenute, profeta y archimandrita. 9.”

[“*La Federación*”]

Casualmente, la primera página que subsiste del códice XL es la página 41, la cual –con su referencia desafiante a las cartas de san Antonio³⁷– está en la sección del florilegio que concierne al volumen 3 de los *Cánones* de Shenute. Por lo tanto, nos están faltando en su totalidad las secciones que conciernen a los volúmenes 1 y 2. No obstante, tenemos restos fragmentarios de una cantidad de copias de estos dos volúmenes. El volumen 2 consiste mayormente en un grupo de cartas que Shenute escribió tres años después de llegar a ser Padre del monasterio. Por estas cartas nos enteramos de sus dificultades en el ejercicio de su cargo con los miembros femeninos de la comunidad monástica³⁸. Aquí hay otro aspecto histórico del servicio monástico de Shenute del que nada sabemos por la denominada *Vida de Shenute*. A partir de los escritos personales de Shenute nos enteramos de que él tenía a su cargo no solo “un monasterio”, sino un grupo de tres monasterios; de donde proviene la propuesta reciente (2002) de Bentley Layton de que hablemos de una especie de “federación” monástica que incluía tanto al monasterio principal, fundado por Pcol, como también el “pequeño monasterio”, fundado por Pshoi tres kilómetros al noroeste de la fundación de Pcol (cuya iglesia actualmente se conoce como el Monasterio Rojo, en árabe *Dayr al-Ahmar*), como también un monasterio para mujeres “en el pueblo hacia el sur”, como es descrito por Shenute. Quien también nos dice que Pcol no tuvo nada que ver con esta congregación de mujeres en el pueblo, pero que Ebonh había tenido la costumbre de celebrar la eucaristía para ellas. Presumiblemente, el pueblo donde estaba ubicado este monasterio de mujeres es Atripe (actualmente denominado

36 EMMEL 2004b, vol. 1: 114 (= pl. 3).

37 VIVIAN 2005: 82-83.

38 KRAWIEC 2002, Behlmer 2004.

a menudo Athribis), y es posible suponer que el monasterio de mujeres era una especie de casa particular que había sido transformada en refugio para las “vírgenes de Dios”, una variedad de ascetismo (o monacato) femenino urbano, que sabemos existía en varias ciudades de otros sitios de Egipto y del Imperio romano.

En su esfuerzo por asumir después de Ebonh la responsabilidad por las monjas en Atripe, Shenute al comienzo las visitó personalmente. Pero su visita trajo como resultado únicamente un malentendido acerca de sus intenciones hacia las monjas; y otras visitas sólo empeoraron la situación. Por eso abandonó la práctica de hacer visitas en persona a las mujeres, y por el resto de su vida se comunicó con ellas sólo a través de cartas, las cuales dictaba y luego enviaba por mano de un monje anciano de confianza, quien también traía las respuestas de las monjas u otras comunicaciones.

Muy curiosamente, Shenute también se comunicaba de esta manera – por medio de cartas– con los miembros masculinos de su federación monástica, esto es, con los monjes del monasterio principal (que hoy llamamos Monasterio Blanco usando en términos generales el nombre árabe medieval dado a la edificación eclesial para hacer referencia a la totalidad de la comunidad monástica y sus alrededores) y con los monjes del monasterio más pequeño (que llamamos Monasterio Rojo por un proceso semejante de generalización). Por qué motivo Shenute procedía así queda insinuado en la *Vida de Shenute*, y se va volviendo todavía más claro a medida que vamos estudiando sus propios escritos con mayor profundidad: Shenute mismo no vivía entre sus hermanos en el monasterio, sino que más bien vivía como ermitaño, en algún lugar en el desierto de los alrededores. Allí en alguna cueva o sepulcro abandonado desde hacía tiempo (así podemos suponer) tenía a su secretario –su *notario*– *siempre* cerca. Y probablemente, los monjes de confianza que traían información y la llevaban desde la ermita de Shenute hacia los tres monasterios federados, iban y venían más o menos en forma cotidiana.

En circunstancias normales, Shenute y los otros ermitaños que vivían en el desierto cercano a la federación del Monasterio Blanco, iban al monasterio principal únicamente cuatro veces al año, en tiempos establecidos, señalados para una especie de asamblea general tal como conocemos que también sucedía en los monasterios pacomianos. Era durante estos períodos de asamblea cuando el volumen 1 de los *Cánones* de Shenute tenía que ser leído o escuchado por cada

miembro de las tres congregaciones, y parece probable que estos períodos de asamblea también proporcionaron la mayoría de las oportunidades en las que Shenute pronunciaba los sermones, ya sea a los monjes varones reunidos, o ya sea al conjunto de personas de fuera del monasterio que venían especialmente para verlo y escucharlo en estas oportunidades especiales. Sus sermones eran escritos por estenógrafos y luego vueltos a copiar -así como sus cartas- en códices de papiro que eran entonces vueltos a copiar una y otra vez, en un proceso que finalmente produjo los manuscritos medievales de pergamino a partir de los cuales nosotros ahora podemos enterarnos algo acerca de la vida y el pensamiento de Shenute.

[*La formación literaria de Shenute*]

En este contexto, permítanme volver a lo que nos trasmite la *Vida de Shenute* y decir algo acerca de la afirmación en ella de que Shenute tenía sólo nueve años de edad cuando ingresó como monje. Tengo que confesar que soy escéptico respecto de esta afirmación. En realidad, estoy fuertemente inclinado a no creerla, aun cuando no puedo desmentirla. Hay que considerar esto: Shenute sabía griego, y aparentemente lo sabía muy bien, para leerlo y hablarlo, así como para escribirlo. Sin embargo, si entró al monasterio cuando tenía sólo nueve años, ¿dónde, cuándo y cómo aprendió griego? Hay que plantearse la pregunta, pues, por lo que podemos saber, el grado de conocimiento del griego de Shenute era, al menos en parte, secular, lo que quiere decir que fue posiblemente a la escuela en la gran ciudad de Panópolis (en copto *Smin*, que actualmente es Akhmim). Considero muy poco probable que hubiera recibido una educación tal en el monasterio de Pcol.

Hay otro indicio en la obra literaria de Shenute de que él había tenido experiencia del mundo fuera del monasterio como un hombre joven y no tan solo como un niño, lo cual hace poco probable que ingresara como monje a la edad de nueve años. Si ese fuera el caso, sin duda su experiencia del mundo habría terminado entonces y allí de manera efectiva, cuando dejó el *kosmos* en favor de la celda. Pero considero probable que Shenute fue bien instruido en la modalidad normal de quien se educaba en una ciudad de la antigüedad tardía como Panópolis, esto es, en el sistema escolar greco-helenístico, y por lo tanto

que debe haber recibido su formación antes de convertirse en monje³⁹. Más aún, supongo que su educación y capacitación fueron significativamente mejores que las de los demás monjes en el monasterio de Pcol, dado que muy rápido el trabajo de Shenute en la comunidad fue el de *notarios* del Padre, esto es, su secretario. Estoy comenzando a considerar que él debe haber sido secretario de Ebonh, y posiblemente se desempeñó ya en esa tarea bajo Pcol. Me gustaría poder probar esta hipótesis, debido a que ayudaría a explicar una serie de situaciones acerca del desempeño de Shenute que, de no ser así, son muy desconcertantes; tal el caso de que estuviera en condiciones de “publicar” sus dos primeras largas cartas abiertas, en tiempos en que era -como antes yo suponía- tan solo un monje ‘común y corriente’⁴⁰.

Una buena educación y estar capacitado como secretario ayudan a explicar otra realidad en Shenute: su notable conciencia literaria, con lo cual quiero decir el saberse él mismo un autor literario, cuando emprendió la producción de lo que fue y siguió siendo un conjunto extraordinario de obras de literatura copta, que como tal no existía antes de él (excepto, en algún sentido, la traducción copta de la Biblia). Puesto que Shenute supervisaba la compilación no solo de sus *Cánones*, sino también de sus sermones y demás escritos, -los cuales poseemos parcialmente en un conjunto organizado de ocho volúmenes de ‘Discursos’ (o ‘Logoi’)-, él tiene que haber tenido conciencia de estar creando un cuerpo de escritos que podían ubicarse en un estante junto a las obras de los grandes autores cristianos de todo el Imperio Romano.

[Algunos rasgos de la personalidad de Shenute]

Shenute fue indudablemente un genio carismático de gran autoridad y fuerza personal. Evidentemente sabía comprender el corazón y el pensamiento de las personas, de manera tal que a sus contemporáneos les pareció que era un profeta. Y estaba tan familiarizado con la Biblia, y tan profundamente influenciado por ella (tanto en la traducción copta como en la traducción griega), que tiene que haberse sentido él mismo en verdad un profeta, un Isaías o un Jeremías más tardío, llamado por Dios para mostrar a Su pueblo el sendero angosto de la salvación. Esa es la causa por la que Shenute no solamente cita frecuentemente la

39 Cf. TIMBIE 2005: 65-66.

40 Cf. EMMEL 2004a: 173.

Biblia a lo largo de sus cartas y sermones, sino que también a veces escribía en el mismo estilo de la Biblia⁴¹, como si estuviera usando su propia voz para reiterar y reformular aquí y ahora (en el Alto Egipto de la antigüedad tardía) el mismo mensaje que “aquella voz profética de ese entonces” había proclamado al antiguo Israel, en los tiempos de los profetas del Antiguo Testamento.

El tiempo todavía no está maduro para hablar con mucha convicción sobre el pensamiento y la enseñanza de Shenute, porque muchísimo de lo que escribió todavía tiene que ser publicado, traducido y estudiado. Pero sí estimo que es ya bastante seguro decir lo que era el centro medular de su mensaje, pues lo repetía una y otra vez: ¡Arrepiéntete ahora de tus pecados, antes de que mueras, porque no habrá misericordia para los pecadores que mueren sin arrepentimiento! Obviamente, Shenute creía en la eternidad, y tiene que haber tenido una imaginación muy viva acerca de lo que la eternidad significa: o dicha eterna, o sufrimiento eterno, este último especialmente era imaginado como una intensificación de las cosas dolorosas experimentadas físicamente en este mundo aquí y ahora. Es más, Shenute era muy riguroso en su visión de la misericordia de Dios, la cual comprendía sin límites incluso al peor de los pecadores, si se arrepentía de verdad durante su vida, pero aflicción tras aflicción por toda la eternidad para el no arrepentido⁴².

A pesar de su prominente desempeño como líder –no solo en la federación del Monasterio Blanco, sino también en las regiones circundantes, donde ya en vida era famoso como hombre santo y defensor de los pobres, especialmente contra los terratenientes paganos opresores y ricos– Shenute fue no obstante primero y ante todo, un monje, que daba por sentado que al final, había solo “una pequeña parcela de tierra” de la cual únicamente él era responsable; él quería significar con esa expresión su propio cuerpo, con sus virtudes y sus vicios, sus necesidades y deseos, y su habilidad para dominarlos o permitir ser dominado por ellos⁴³.

La vida monástica no era, en la visión de Shenute, una garantía para lograr alcanzar la salvación eterna. Contrariamente a una visión que podría haber sido típica de las primeras comunidades monásticas pacomianas, y según parece también del predecesor de Shenute como Padre de su monasterio, esto es, la visión

41 EMMEL 2004a: 165-67.

42 EMMEL 2006-2007.

43 CHASSINAT 1911: 99b-100a; traducción francesa por Cherix 1979: 27.

de que los monasterios eran pequeños rincones del Paraíso en la tierra, con los monjes como ángeles que estaban solo temporalmente entre los mortales, Shenute daba por sentado que mientras viva, ningún hombre o mujer es completamente impermeable a las asechanzas del demonio, y que hasta el más inocente puede ser confundido y caer sin darse cuenta en el pecado. Hay un pasaje interesante en uno de los primeros escritos de Shenute en el cual informa que el Padre del monasterio había tratado de asegurarle de que sus preocupaciones acerca de la existencia y propagación del pecado en la comunidad estaban fuera de lugar, puesto que el Padre había protegido al monasterio con una muralla perimetral para mantener afuera al demonio. Shenute replicó a esta observación: “¿Acaso yo dije que los pecados *vinieran desde afuera*?”⁴⁴.

En la visión de Shenute, Satanás y sus demonios y espíritus impuros de todo tipo, podrían estar en todas partes, constantemente en guardia, armados con una amplia variedad de trampas para tentar a las personas a cometer el mal y pecar⁴⁵. En un sentido, no obstante, el diablo es un agente de Dios, Quien podría destruirlo si lo quisiera. Los seres humanos tienen libre voluntad, y la función del diablo es proporcionar a las personas oportunidades para ejercer su libre voluntad y elegir obrar bien, o, como mínimo, no pecar. El monasterio proporciona un entorno en el que determinadas tentaciones están limitadas, en comparación con la frecuencia de su ocurrencia en “el mundo” fuera del monasterio, y la vida estrictamente regulada del monasterio hace relativamente fácil para un monje conocer qué se espera que él o ella haga en orden a evitar o resistir la tentación y el pecado. Es más, la comunidad como tal funciona como un sistema de apoyo finamente articulado en el cual cada individuo ayuda a los demás individuos, a cada uno y a todos, a cuidar como es debido su propia “pequeña parcela de tierra”, en preparación para el juicio de Dios que seguirá tras la muerte.

Como todo lenguaje natural, también el lenguaje académico, tiene una inherente tendencia hacia la ambigüedad, y el título de mi presentación en el simposio del monacato en Sohag, fue un ejemplo de esto. Si yo tomo la expresión “la historia del monacato” para referir “lo que realmente ocurrió” a lo largo de los años y siglos desde el comienzo del monacato cristiano, entonces me parece que el tiempo de vida de Shenute marca una especie de “edad de oro” en la evolución de una organización monástica que fue básicamente cenobita, pero que incorporó

44 EMMEL 2004a: 167-69.

45 BRAKKE 2006: 97-124.

también elementos del monacato eremítico y semi-eremítico. La federación de Shenute de tres monasterios físicamente cercanos, fue, aparentemente, ‘un logro’ y tuvo amplia influencia de maneras muy variadas, tanto durante la vida de Shenute como también al menos durante varias generaciones después de él. Lamentablemente, nuestra información acerca de la historia de la federación monástica de Shenute va reduciéndose a casi nada bajo sus inmediatos sucesores. Las pruebas documentales de pergamino con respecto al monasterio de Shenute se extienden desde los siglos VI al VIII, mientras los manuscritos fechados que subsisten de la biblioteca del Monasterio Blanco pertenecen a los siglos X, XI y XII. Solía haber algunas inscripciones en la iglesia todavía a comienzos del siglo XIV, después de lo cual el monasterio parece que declinó y por último quedó solo en ruinas. La influencia del mismo san Shenute, que comenzó durante su vida y que continúa en la actualidad, es un tema que merece todo un estudio particular.

Sin embargo, si por otro lado, yo tomo la expresión “la historia del monacato” como apoyo para hacer referencia más bien a la disciplina científica que intenta reconstruir e interpretar (a partir de lo que podemos conocer) lo que sea que de verdad sucedió, entonces tengo que subrayar, en primer lugar, el difícil desafío que enfrentamos actualmente para recuperar, en la medida que podemos, lo que subsiste de los escritos de Shenute; y en segundo lugar, la gran promesa que los escritos de Shenute mantienen para el futuro. Porque más allá del papel que Shenute y su federación monástica desempeñaron en “lo que de verdad sucedió” en el Alto Egipto, la importancia que su legado escrito está comenzado a tener y, estoy seguro, continuará teniendo en el estudio del monacato cristiano en su totalidad –y no solamente en Egipto!– es grande, y crecerá, precisamente debido a que el legado literario de Shenute es sumamente rico.

[A modo de conclusión]

Como conclusión, quiero volver brevemente al tema con el que comencé, esto es, a las ruinas físicas del monasterio de Shenute. El suelo –la tierra– también es una especie de texto, escrito por las actividades de los seres humanos y la naturaleza. Cuando los seres humanos dan forma al suelo para sus necesidades, construyendo edificios y modelando a partir de él los utensilios de su vida cotidiana, y especialmente cuando convierten el lugar no en expresiones de las necesidades humanas más básicas sino en expresiones de la inteligencia y la espiritualidad del hombre, entonces las personas crean “textos” que alcanzan

alturas o profundidades llenas de significado, en las que algunas veces la lengua es capaz de brindar la expresión más elocuente. El Monasterio Blanco es un texto de estas características. Las ruinas de esa institución que yacen ahora expuestas parcialmente, pero que en su mayoría todavía están enterradas por siglos de desplazamientos de arenas, pueden hablarnos a lo largo de siglos y retrotraernos de algún modo a los años en que Shenute mismo compuso sus propios textos para la posteridad, incluyendo, pudiera o no pudiera él imaginarlo, a gente como nosotros. Así como es nuestra tarea –no, mejor dicho ¡nuestro deber!– reconstruir los manuscritos de los escritos de Shenute de manera que podamos recuperar en todo lo posible sus palabras antes de que se pierda irreversiblemente algo más –dado que ya se ha perdido tanto para siempre–, así también es nuestro deber leer el texto escrito en el suelo del monasterio de Shenute antes de que sucumba bajo el polvo, irreversiblemente, para siempre, como finalmente debe ocurrir con cualquier pequeña parcela de tierra. Hacer esto es una deuda que tenemos con Shenute.

emmstel@uni-muenster.de

Libros y artículos citados de forma abreviada

BEHLMER, H. 2004. “The Recovery of the Coptic Sources for the Study of Gender in Late Antiquity”. *Orientalia* n. s. 73, pp. 255-69.

BELL, D. N. 1983. *Besa: The Life of Shenoute*. Cistercian Studies 73. Kalamazoo, Mich.: Cistercian Publications.

BRAKKE, D. 2006. *Demons and the Making of the Monk: Spiritual Combat in Early Christianity*. Cambridge, Mass. y London: Harvard University Press.

BROOKS HEDSTROM, D. L. 2005. “An Archaeological Mission for the White Monastery”, *Coptica* 4, pp. 1.-26.

CHASSINAT, É. 1911. *Le quatrième livre des entretiens et épîtres de Shenouti*. Mémoires publiés par les membres de l'IFAO 23. Cairo: IFAO.

CHERIX, P. 1979. *Étude de lexicographie copte: Chenouté, Le discours en présence de Flavien (les noms et les verbes)*. Paris: J. Gabalda.

EMMEL, S. 1998. "The Historical Circumstances of Shenute's Sermon God is Blessed", en *THEMELIA: Spätantike und koptologische Studien, Peter Grossmann zum 65. Geburtstag*, Sprachen und Kulturen des Christlichen Orients 3, eds. Martin Krause y Sofia Schaten, pp. 81-96. Wiesbaden: L. Reichert.

-- 2002. "From the Other Side of the Nile: Shenute and panopolis", en *Perspectives on Panopolis. An Egyptian Town from Alexander the Great to the Arab Conquest. Acts from an International Symposium Held in Leiden on 16, 17 and 18 December 1998*, Papyrologica Lugduno-Batava 31, eds. A. Egberts, B. Muhs y J. van der Miet, pp. 95-113. Leiden: E. J. Brill.

-- 2004a. "Shenoute the Monk: The Early Monastic Career of Shenoute the Archimandrite", en *Il monachesimo tra eredità e apertura: atti del simposio "Testi e temi nella tradizione del monachesimo cristiano" per il 50° anniversario dell'Istituto Monastico di Sant'Anselmo. Roma, 28 maggio-1 giugno 2002*, *Analecta Monastica 8 = Studia Anselmiana 140*, eds. M. Bielawski y D. Hombergen, pp. 151-74. Rome: Centro Studi Sant'Anselmo.

-- 2004b. *Shenoute's Literary Corpus*. 2 vols. *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium (= CSCO) 599-600*; Subsidia 111-112. Leuven: Peeters.

-- 2006-2007. "Al-'Anba Shinuda ra'is il-mutawahhidin: Hay'atuhu wa ta'imuhu", trans. Noss-hy Abdel-Shahid Botros. *Dirasat, aba'iya wa lahutiya* 18, pp. 45-50; 19, pp. 40-46.

-- 2007. "Coptic Literature in the Byzantine and Early Islamic World", en *Egypt in the Byzantine World, 300-700*, ed. R. S. Bagnall, pp. 83-102. Cambridge: Cambridge University Press.

-- Forthcoming. "Shenoute of Atripe and the Christian Destruction of Temples in Egypt: Rhetoric and Reality", en *From Temple to Church: Destruction and Renewal of Local Cultk Topography in Late Antiquity*, Religions in the Graeco-Roman World 163, eds. J. Hahn, S. Emmel y U. Gotter. Leiden: E. J. Brill.

GROSSMANN, P. 2002b. “Die klassischen Wurzeln in Architektur und Dekorsystem der grossen Kirche des Shenuteklosters bei Suhag”, en *Perspectives on Panopolis. An Egyptian Town from Alexander the Great to the Arab Conquest. Acts from an International Symposium Held in Leiden on 16, 17 and 18 December 1998*, Papyrologica, Lugduno-Batava 31, eds. A. Egberts, B. Muhs, y J. van der Vliet, pp. 115-31, pls. 3-5. Leiden: E. J. Brill.

GROSSMANN, P., D. L. Brooks Hedstrom y M. Abdal-Rassul. 2004. “The Excavation in the Monastery of Apa Shenute (Dayr Anba Shinuda) at Suhag”, *Dumbarton Oaks Papers* 58, pp. 377-82 (con figs. A-E y pls. 1-20 entre pp. 372 y 373).

KRAWIEC, R. 1998. “Space, Distance and Gender: Authority and the Separation of Communities in the White Monastery” *Bulletin of the American Society of Papyrologists* 35, pp. 45-63.

-- 2002. *Shenoute and the Women of the White Monastery: Female Monasticism in late Antique Egypt*. Oxford: Oxford University Press.

KUHN, K. H., 1956. *Letters and Sermons of Besa*. CSCO 157, 158; *Scriptores Coptici* 21 (texto), 22 (traducción). Leuven: Secrétariat du CSCO.

LAYTON, B. 2002. “Social Structure and Food Consumption in an Early Christian Monastery: The Evidence of Shenoute’s Canons and the white Monastery Federation A.D. 385-465”. *Le Muséon* 15, pp. 25-55.

-- 2007. “Rules, Patterns, and the Exercise of Power in Shenoute’s Monastery: The Problem of World Replacement and Identity Maintenance”. *Journal of Early Christian Studies* 15, pp. 45-73.

LEIPOLDT, J. 1903. *Schenute von Atripe und die Entstehung des national ägyptischen Chistentums*. Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur 25.1 (neue Folge 10.1). Leipzig: J. C. Hinrichs.

--. 1906-1913. *Sinuthii Archimandritae Vita et Opera Omnia*. 3 vols. (numerados 1, 3, 4). CSCO 41, 42, 73. *Scriptores Coptici* 1, 2, 5. Paris: Imprimerie nationale.

LUBOMIERKSI, N. 2007. *Die Vita Sinuthii: Form- und Überlieferungsgeschichte der hagiographischen Texte über Shenute den Archimandriten*. Studien und Texte zu Antike und Christentum 45. Tübingen: Mohr Siebeck.

PLEYTE, W. y P. A. A. Boeser. 1897. *Manuscripts coptes du musée d'antiquités des Pays-Bas à Leide*. Leiden: E. J. Brill.

SCHROEDER, C. T. 2004. «“A Suitable Abode for Christ”: The Church Building as Symbol of Ascetic Renunciation in Early Monasticism». *Church History: Studies in Christianity and Culture* 73, pp. 472-521.

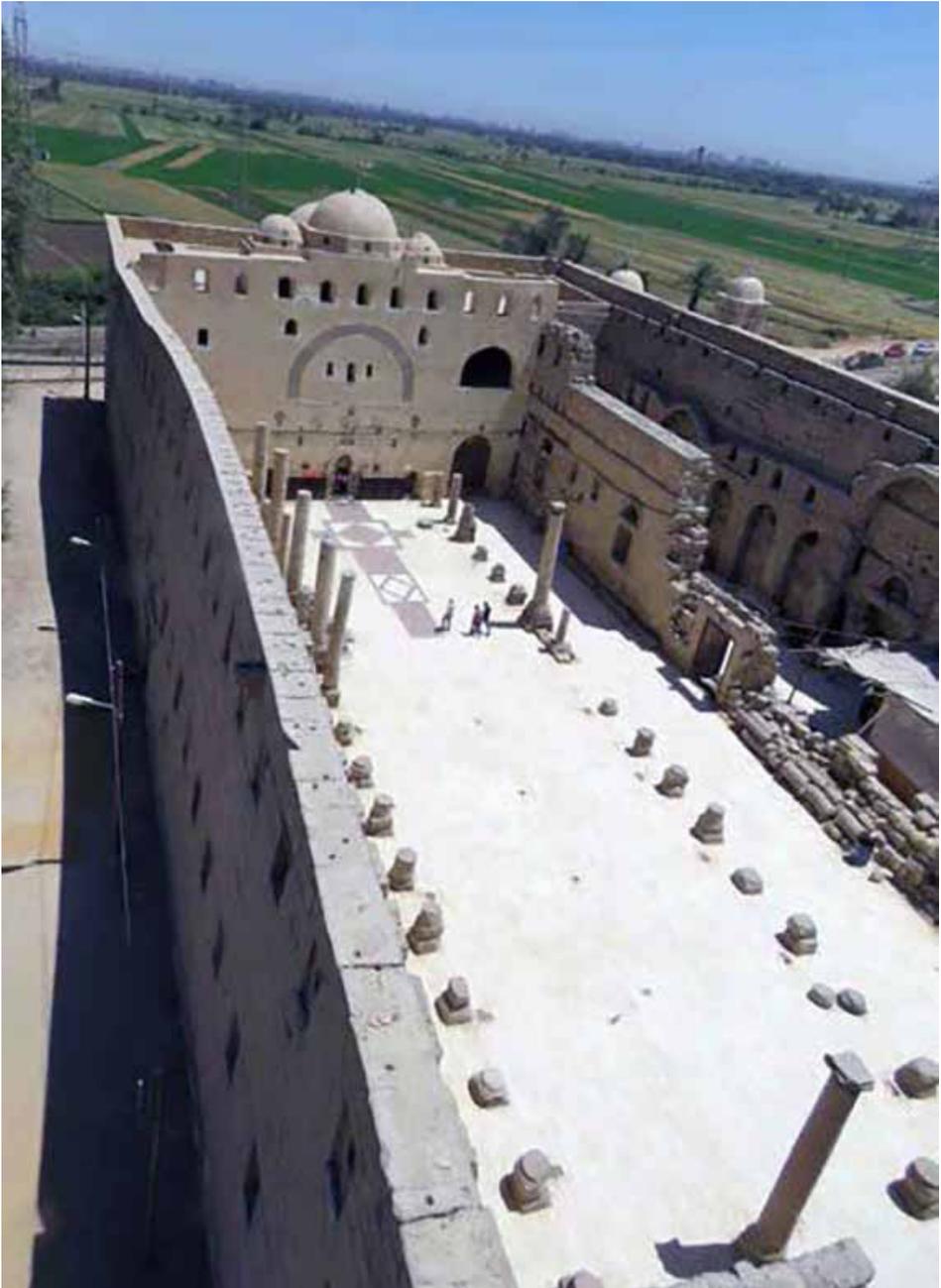
-- 2006. “Prophecy and *Porneia* in Shenoute’s Letters: The Rhetoric of Sexuality in a Late Antique Egyptian Monastery”. *Journal of Near Eastern Studies* 65, pp. 81-97.

2007. *Monastic Bodies: Discipline and Salvation in Shenoute of Atripe*. Philadelphia, Pa.: University of Pennsylvania Press.

TIMBIE, J. 2005. “The State of Research on the Career of Shenoute in 2004”. *Coptica* 4 pp. 52-74.

VIVIAN, T. 2005. «“Those Whom God Made Famous throughout the World”: Holy Men from Middle and Lower Egypt in the Writings of Saint Shenoute the Great». *Coptica* 4, pp. 75-85.

YOUNG, D. W. 1969. «“Precept”: A Study in Coptic Terminology». *Orientalia* n. s. 38, pp. 505-19.



La iglesia del Monasterio Blanco tal como se ve en la actualidad.